

12 Pistas

para caminar juntos

e implementar el Sínodo en nuestras comunidades



Versión
de uso comunitario

Primera edición: Bogotá D.C, septiembre de 2025.

Título: *12 Pistas para caminar juntos e implementar el Sínodo en nuestras comunidades.*

Versión de uso comunitario.

Directivos del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM

Mons. Jaime Spengler
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Consejo de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Eric García Concepción
Secretario General Adjunto

Mons. Ricardo Morales
Coordinador Centro
de Gestión del Conocimiento

Guillermo Sandoval
Director del Centro
de Gestión del Conocimiento

Mons. Daniel Francisco Blanco
Coordinador Consejo del Centro
para la Comunicación

Óscar Elizalde Prada
Director del Centro para la Comunicación

Autor
Aníbal Pastor N.

Revisión de estilo
Mg. Adriana Moreno García

Dirección general
Mg. Guillermo Sandoval

Diagramación y portada
Dora Milena Moreno Gamba

Dirección editorial
Dr. Óscar Elizalde Prada

Ilustraciones
AnSerAI25 (con el apoyo de IA)

Revisión teológica
Dr. Rafael Luciani

Realización
Centro de Gestión del Conocimiento del Celam
Centro para la Comunicación del Celam

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM
Avenida Boyacá N° 169D-75
Código postal 111166
PBX: 601 484 5804
celam@celam.org
www.celam.org
Bogotá, D.C. 2024

Esta publicación cuenta con las debidas licencias eclesiales.

Sumario

Presentación	4
¿De qué se trata?	5
¿Cómo trabajar esta guía?	6
Pista 1. ¿Para qué es este camino?	8
Pista 2. El camino de 2025 a 2028	11
Pista 3. ¿En qué consiste la implementación?	14
Pista 4. ¿Quiénes participan?	17
Pista 5. El obispo sinodal es nuestro guía	20
Pista 6. La animación de los equipos sinodales	23
Pista 7. Conexión y comunión	26
Pista 8. Nuestra casa en Roma	28
Pista 9. Tomar el Documento Final y aplicarlo a nuestra realidad	30
Pista 10. Ver frutos concretos y a corto plazo	34
Pista 11. El método: hacer como en la ronda	37
Pista 12. Planificar y acompañar	40

Presentación

Queridas hermanas y hermanos:

Me complace presentar este documento que recoge las doce pistas para la implementación del Sínodo de la Sinodalidad. En estas páginas encontrarán una guía pensada con dedicación para que todas nuestras comunidades, desde las más pequeñas hasta las más grandes, puedan continuar avanzando en este hermoso proceso sinodal.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) ofrece este material con la esperanza de que sea un instrumento útil y accesible. Hemos procurado que el lenguaje sea sencillo y que las dinámicas propuestas puedan adaptarse a la realidad de cada comunidad, haciendo de la sinodalidad algo vivo y encarnado en nuestras culturas y tradiciones.

Agradecemos a nuestro hermano, teólogo y director de Centro Bíblico Teológico Pastoral (Cebitepal), Rafael Luciani, quien ha planteado de forma clara y lúcida, 12 pistas para implementar el *Documento Final* del Sínodo. A partir de este valioso insumo, el Centro de Gestión del Conocimiento (CGC) ofrece a las comunidades de América Latina el Caribe esta guía de trabajo. Gracias a quienes trabajaron en su elaboración.

Queremos que este instrumento sea acogido con un corazón abierto. Cada una de estas pistas es una oportunidad para escuchar, discernir juntos y crecer como Iglesia —pueblo de Dios— que quiere caminar junta.

Que este texto sea una semilla de comunión y de esperanza. Con la gracia del Espíritu, avancemos juntos en este itinerario sinodal que el Señor nos invita a recorrer.

Con afecto pastoral,

Mons. Lizardo Estrada Herrera
Obispo Auxiliar de Cusco, (Perú)
Secretario General del Celam

¿De qué se trata?

Este texto es una guía práctica y cercana para llevar a la vida de nuestras comunidades las 12 pistas del Sínodo de la Sinodalidad.

Con un lenguaje claro y ejemplos tomados de nuestra realidad latinoamericana y caribeña, este material está pensado para todos: desde agentes pastorales hasta quienes participan en pequeñas comunidades de base.

Este instrumento, más que un texto, es una invitación a caminar juntos, a reconocernos en nuestras diversidades y a descubrir en cada pista un paso concreto hacia la sinodalidad.

Que este texto sea un compañero de ruta sencillo y accesible para todas nuestras comunidades que desean vivir el espíritu del Sínodo de una manera concreta y transformadora.

¿Cómo trabajar esta guía?

Esta guía está destinada a implementar el Sínodo de la Sinodalidad en nuestra realidad, poniendo en práctica el *Documento Final*, que es parte del magisterio o enseñanza oficial del Papa.

Se ofrece una dinámica de 12 sesiones, correspondientes a las 12 pistas que entregó, para su implementación, el teólogo Rafael Luciani, director del Centro de Formación Bíblica, Teológica y Pastoral del Celam (Cebitepal).

Para facilitar la participación y cercanía con la realidad de nuestras comunidades —sean estas de parroquias, congregaciones o movimientos— se propone que cada sesión se desarrolle del siguiente modo:

1. Iniciar presentando, en forma breve, una experiencia o un símbolo local que, mediante una narración, objeto, dibujo o foto, conecte con la vida cotidiana de las y los participantes.

2. Oración de apertura: después de este momento inicial, orar al Espíritu Santo, manteniendo el tono espiritual de la reunión. Se propone usar esta oración:

Oración inicial

*Espíritu Santo,
ven a nuestra reunión,
enciende en nosotros el fuego de tu amor,
danos un corazón humilde para escuchar,
palabras claras para compartir,
y sabiduría para caminar juntos.
Como en Pentecostés,
haznos un solo pueblo bajo tu luz.
Amén.*

3. Lectura y diálogo en pequeños grupos (si el grupo es de menos de 6 personas, se continúa trabajando en un solo grupo): invitar a las y los participantes a leer en los grupos la pista que se trabaja en este día. Al concluir se puede compartir brevemente las primeras impresiones y resonancias.

4. Luego, el grupo lee y responde las preguntas para la reflexión. Al terminar se hace un plenario para integrar todo y compartir comunitariamente.

5. Oración final y envío: cerrar la sesión con una oración que invite a asumir un compromiso concreto para llevar a la vida lo reflexionado. Se propone la siguiente oración:

Oración de envío

Espíritu de Dios,
te damos gracias por lo compartido
y nos comprometemos a ...
Quédate en nuestras casas y comunidades,
haz fecunda la semilla sembrada hoy
y acompáñanos en el camino.
Que todo lo vivido sirva para tu Reino,
y que juntos sepamos anunciar tu amor.
Amén

Esperamos que esta metodología ayude a vivir de manera más cercana y participativa cada una de las doce pistas del *Documento Final* del Sínodo de la Sinodalidad, el cual recomendamos tener a mano, así como el documento sobre la implementación del Sínodo publicado por la Secretaría General del Sínodo de la Santa Sede.



**Encuentre aquí el documento
recomendado:**

<https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=406b6ac176824ef1389034eaa2091b7e>

Pista 1

¿Para qué es este camino?



Lectura grupal

Esta etapa es el momento de la verdad,
donde pasamos de las palabras a la acción.
Es la última de las tres fases del Sínodo.

- Primero, fue el tiempo de escucharnos en todo el mundo (2021-2023);
- luego, los pastores se reunieron para discernir (2023-2024).
- Ahora, nos corresponde a todos en las comunidades locales poner en práctica lo que soñamos juntos.

El objetivo principal es experimentar
formas nuevas y renovadas de ser Iglesia,
para que nuestra vida comunitaria
sea cada vez más sinodal.

No se trata de un simple documento que se guarda en un cajón.
El Papa Francisco ha dicho que el
Documento Final es parte de la enseñanza oficial de la Iglesia
y nos ha pedido recibirlo como tal.
Por eso, este documento es el punto de referencia para todo lo que hagamos.

La meta final es que,
al caminar más unidos y escuchándonos mejor,
podamos cumplir
de una forma más eficaz
nuestra misión de anunciar la “Buena Noticia” de Jesús.

No se trata de uniformarnos
ni de repetir lo mismo en todas partes,
sino de mantenernos en comunión,
como una familia grande
donde cada hija e hijo conserva su propio modo de ser.

Por eso, la fase de implementación no es una tarea de unos pocos especialistas, sino de todo el pueblo de Dios:

obispos y sacerdotes, laicas y laicos, religiosas y religiosos, jóvenes y ancianos, todos caminamos juntos.

Si una comunidad se aísla,

pierde la riqueza de los demás.

Pero si abrimos el corazón y las manos, descubrimos que “nadie se salva solo”.

Esta es la intención de este trabajo:

que cada Iglesia local viva el proceso

enraizada en su propia realidad,

pero siempre en sintonía con la Iglesia universal,

recibiendo de otras comunidades

y compartiendo lo que ella misma tiene para dar.

Así, por ejemplo,

la experiencia de un barrio pobre en Lima

puede iluminar a una parroquia rural en México;

o lo que vive una comunidad amazónica

puede enriquecer a una diócesis urbana en Buenos Aires.

De este modo vamos construyendo un solo cuerpo, como quiere el Señor.

Reflexión

1. Para entender: después de leer esta pista, ¿cómo explicarían con sus propias palabras por qué es importante que “caminemos juntos” y compartamos nuestros dones entre comunidades?

2. Para conectar con nuestra realidad: ¿qué dones o riquezas únicas (como formas de celebrar, de organizar la solidaridad, etc.) tiene nuestra comunidad para compartir con otras? ¿Qué dones de otras comunidades cercanas nos podrían enriquecer?

3. Para actuar: ¿cuál es el primer paso práctico podríamos dar para conectarnos con otra parroquia, capilla o comunidad vecina y empezar este intercambio de dones?

Pista 2

El camino de 2025 a 2028



Lectura grupal

El proceso tiene un itinerario concreto que abarca varios años.

Entre los años 2025 y 2026
cada Iglesia local está llamada
a poner en práctica el *Documento Final*
en su propia realidad pastoral.
Es como cuando un agricultor recibe semillas nuevas:
debe preparar la tierra, sembrar y cuidar según el clima y las costumbres.

Luego, en 2027,
vendrán momentos de evaluación.
Primero en cada diócesis,
luego por provincias eclesiales que reúnen a varias diócesis,
después en las Conferencias Episcopales y,
más adelante, a nivel continental.
Será como reunir las cosechas de distintos pueblos
para ver qué frutos nacieron y cuáles necesitan más cuidado.

Finalmente, en 2028,
toda la Iglesia se reunirá en una gran Asamblea en Roma,
llevando lo que cada quien sembró y aprendió.

Este calendario no es una carga burocrática,
sino una oportunidad para aprender juntos.
El camino 2025–2028
nos recuerda que la sinodalidad
no es una carrera de velocidad,
sino un camino de peregrinos.
Avanzamos paso a paso,
con pausas para mirar atrás, agradecer y corregir el rumbo.
Como toda romería latinoamericana y caribeña,
tiene estaciones, descansos y momentos de fiesta compartida.

Reflexión

- 1. Para entender:** ¿por qué creen que este proceso ha sido planeado para varios años y no como algo más rápido? ¿Qué nos dice la imagen del agricultor?
- 2. Para conectar con nuestra realidad:** pensando en nuestra comunidad, ¿qué “semillas” del *Documento Final* nos parece más urgente empezar a “sembrar” durante estos primeros años (2025-2026)?
- 3. Para actuar:** ¿cómo podemos asegurarnos de que nuestra comunidad no se olvide de este camino y participe activamente en las evaluaciones que vendrán en 2027?

[← Sumario](#)

Pista 3

¿En qué consiste la implementación?



Lectura grupal

La fase de implementación es la última del Sínodo.
 Antes tuvimos la escucha del pueblo de Dios (2021–2023),
 y luego la fase celebrativa.
 Ahora nos corresponde
 poner en práctica lo discernido.
 No basta con decir: “Qué bonito el *Documento Final*”;
 hay que traducirlo en hechos,
 en cambios reales en nuestras comunidades.

El Papa ha entregado este Documento como parte de su enseñanza oficial.
 Es decir, no es una sugerencia opcional,
 sino una orientación para toda la Iglesia.
 Pero también nos ha invitado a adaptarlo a cada realidad.
 No se trata de copiar modelos europeos o latinoamericanos como recetas fijas,
 sino de encarnarlos en cada contexto.

Implementar significa:

- probar nuevas prácticas;
- abrir más espacios de participación;
- escuchar de verdad a quienes han sido excluidos;
- revisar estructuras que ya no sirven.

Es como renovar una casa vieja:
 no basta con pintarla o tapar las goteras;
 hay que reforzar el techo y las bases,
 modificar las ventanas para que entre más luz.
 La meta es que la Iglesia se vuelva más sinodal y misionera.
 Que cada parroquia, capilla y comunidad se transforme
 en un lugar donde la gente sienta

- que tiene voz,
- que puede caminar junto con otros,
- y que el Espíritu Santo sigue guiando.

Reflexión

1. Para entender: la pista dice que no basta con pintar la casa, sino que hay que reforzar y hacer cambios ¿Qué significa esto aplicado a nuestra Iglesia o nuestra comunidad?

2. Para conectar con nuestra realidad: ¿qué estructuras que ya no sirven o qué “ventanas” que necesitan “abrirse para que entre más luz” reconocemos en nuestra propia parroquia o comunidad?

3. Para actuar: ¿qué cambio concreto, aunque sea pequeño, podríamos empezar a probar para que nuestra comunidad sea un lugar donde más gente sienta que “tiene voz”?

[← Sumario](#)

Pista 4

¿Quiénes participan?



Lectura grupal

La implementación no es asunto de obispos y curas solamente.
Todo el pueblo de Dios está invitado:

- mujeres y hombres,
- jóvenes y ancianos,
- laicos y consagrados.
- Los ricos y los pobres.
- Empresarios y trabajadores.
- Agricultores y campesinos.
- Profesores y estudiantes.
- También las pequeñas comunidades,
- los movimientos,
- las parroquias,
- las escuelas, los colegios y las universidades,
- los hospitales,
- las cárceles
- y el mundo digital.

La sinodalidad significa abrir la puerta para que entren todos.
En América Latina y el Caribe
sabemos de encuentros populares
donde cada persona lleva algo:
unos llevan la guitarra,
otros el mate,
otros las empanadas o los dulces.
Nadie se escapa.
Así debe ser este proceso.

En particular,
se pide que se escuche a los pobres y excluidos,
porque ellos tienen una voz
que revela el corazón del Evangelio.
Si no están ellos,
el camino queda incompleto.
Jesús mismo nos enseñó
que lo que hacemos a los más pequeños,
a Él se lo hacemos.

Participar no significa que todos hagan lo mismo.
Cada quien aporta desde su vocación.
Por ejemplo:

- el obispo anima,
- el o la catequista enseña,
- la religiosa acompaña y atiende espiritualmente,
- el joven dinamiza,
- la madre de familia sostiene.

Todos, en corresponsabilidad, caminamos hacia una Iglesia
donde nadie es simple espectador o espectadora.

Reflexión

- 1. Para entender:** ¿por qué es tan importante para Jesús y para el Sínodo que la voz de los pobres y excluidos sea escuchada de manera prioritaria?
- 2. Para conectar con nuestra realidad:** ¿qué personas o grupos de nuestro barrio o pueblo se sienten hoy fuera de nuestra comunidad? ¿Por qué creemos que no participan?
- 3. Para actuar:** ¿qué gesto concreto de invitación o acogida podríamos hacer como grupo, para que esas personas que hoy están lejos se sientan bienvenidas y acogidas en nuestra comunidad?

Pista 5

El obispo sinodal es nuestro guía



Lectura grupal

El obispo tiene una tarea especial en este camino.
Es como el pastor que guía al rebaño:
debe iniciar el proceso,
señalar tiempos
y acompañar hasta el final.
Pero no lo hace solo ni como dueño del proceso.

El *Documento Final* recuerda que
un obispo no recibe la misión para actuar en solitario,
sino en comunión.
Los sacerdotes y diáconos colaboran con él,
ayudando a discernir los carismas que surgen en la comunidad.

Los consejos diocesanos —pastoral, presbiteral, económico—
también deben renovarse en estilo sinodal,
siendo lugares reales de escucha y participación.

El obispo que actúa con estilo sinodal
se parece más a un director de orquesta que a un solista.
No toca todos los instrumentos,
pero se asegura de que cada músico
aporte lo suyo en armonía.
Y, sobre todo,
está llamado a cuidar
que nadie se quede sin tocar un instrumento
y que lo haga en armonía con los demás.

Por tanto, esta quinta pista para implementar el Sínodo nos recuerda que el rol del obispo no es acumular poder, sino servir y promover la participación de todas y todos.

En el fondo,
el obispo es una autoridad
que escucha,
que acompaña
y que valida
lo que el Espíritu suscita en su pueblo.

Reflexión

1. Para entender: ¿qué diferencia hay entre un obispo “solista” y un obispo “director de orquesta”? ¿Cómo cambia eso la vida de una diócesis?

2. Para conectar con nuestra realidad: en nuestra comunidad, ¿cómo podemos ayudar a nuestros sacerdotes y al obispo a ejercer su autoridad de una manera más sinodal, es decir, escuchando y promoviendo la participación?

3. Para actuar: ¿qué podemos hacer para que nuestros consejos (pastoral, económico, etc.) sean verdaderos lugares de participación y no solo reuniones para cumplir?

Pista 6

La animación de los equipos sinodales



Lectura grupal

Los equipos sinodales son como los talleres comunitarios donde se aprende a caminar juntos.

Ya fueron muy valiosos en la etapa de escucha, y ahora se convierten en instancias de animación permanentes.

Estos equipos no son grupos cerrados ni elitistas.

Deben estar formados por personas diversas:

mujeres y hombres,

jóvenes y adultos,

laicas y laicos,

religiosas y religiosos,

sacerdotes.

La variedad es clave,

como en un jardín con flores de muchos colores.

Su misión principal es animar la vida sinodal en cada Iglesia local:

- organizar encuentros,
- proponer metodologías,
- acompañar procesos formativos,
- y mantener vivo el espíritu del Documento Final.

También deben coordinarse con los consejos diocesanos, buscando sinergias y evitando duplicar esfuerzos.

Un equipo sinodal dinámico

se convierte en un verdadero laboratorio de sinodalidad, donde se experimentan nuevas formas de participación y discernimiento.

Como un taller artesanal latinoamericano y caribeño, en el que las manos diversas crean piezas únicas, estos equipos moldean la vida de la Iglesia en clave comunitaria.

Reflexión

1. Para entender: la pista compara a los equipos sinodales con “un jardín con flores de muchos colores” o un “taller artesanal”. ¿Qué nos enseñan estas imágenes sobre cómo deben ser y funcionar estos equipos?

2. Para conectar con nuestra realidad: si tuviéramos que formar o renovar un equipo sinodal en nuestra parroquia, ¿qué tipos de personas (jóvenes, ancianos, mujeres, hombres, gente de distintas realidades) no podrían faltar para que sea realmente diverso?

3. Para actuar: ¿qué tarea concreta le encargaríamos a este equipo sinodal para que empiece a animar la vida de nuestra comunidad en los próximos tres meses? Acordemos una lista de al menos cinco tareas en orden de prioridad.

[← Sumario](#)

Pista 7

Conexión y comunión



Lectura grupal

Ninguna Iglesia local camina sola.
El *Documento Final* insiste en la comunión
entre diócesis y países,
a través de las Conferencias Episcopales,
los Sínodos de las Iglesias orientales,
los encuentros continentales.

Estas estructuras ayudan
a que las experiencias locales se conecten y enriquezcan a toda la Iglesia.
Es como cuando distintos pueblos de América Latina y el Caribe
se encuentran en un festival de música:
cada uno trae su ritmo —samba, cueca, cumbia, salsa, joropo—,
y juntos forman una sinfonía
que refleja la riqueza de todo un continente.

Las Conferencias Episcopales tienen la tarea
de dedicar personas y recursos
para acompañar la vida sinodal,
y de mantenerse en contacto con la Secretaría General del Sínodo en Roma.
Son como los puentes de comunicación
que permiten que lo que se vive en una comunidad
llegue a toda la Iglesia.

Reflexión

- 1. Para entender:** ¿por qué una diócesis no puede caminar sola? ¿Qué se pierde cuando una comunidad se aísla?
- 2. Para conectar con nuestra realidad:** ¿conocemos alguna experiencia o iniciativa de nuestra diócesis o de la Conferencia Episcopal de nuestro país? ¿Sentimos que lo que deciden “allá arriba” llega y tiene que ver con nuestra vida “aquí abajo”?
- 3. Para actuar:** ¿cómo podríamos hacer para que las noticias y las experiencias de nuestra pequeña comunidad lleguen a oídos de otras comunidades de la diócesis o del país?

Pista 8

Nuestra casa en Roma



Lectura grupal

La Secretaría General del Sínodo, que tiene su sede en Roma,
no es una oficina lejana y fría,
como alguien podría imaginar.

Esto cambia:

está llamada a ser un espacio de escucha y acompañamiento.

Su misión es recoger lo que viven las Iglesias locales,
elaborar materiales,
proponer encuentros,
y coordinar el camino hacia la gran Asamblea de 2028.

Además, seguirá impulsando grupos de estudio sobre temas concretos,
como la liturgia
y el rol de las Conferencias Episcopales.

Es mejor imaginarla

como una “casa común con muchas ventanas abiertas”
por donde entran

noticias,

testimonios

y propuestas de todo el mundo,

que luego se comparten

con todas las comunidades.

Reflexión

1. Para entender: ¿qué les parece la imagen de la Secretaría del Sínodo como una “casa común con muchas ventanas abiertas”? ¿Cómo cambia nuestra idea de lo que es “Roma”?

2. Para conectar con nuestra realidad: ¿sentimos que nuestras voces y nuestras experiencias, como comunidad cristiana, pueden realmente llegar y ser escuchadas por la Iglesia universal? ¿Qué nos da esperanza y qué nos hace dudar?

3. Para actuar: si pudiéramos enviar un mensaje breve a la Secretaría del Sínodo, ¿qué testimonio o propuesta de nuestra comunidad compartiríamos con toda la Iglesia?

Pista 9

Tomar el *Documento Final*
y aplicarlo a nuestra realidad



Lectura grupal

El *Documento Final* es el manual de referencia para toda esta fase. No es un libro para la biblioteca.

Por eso debe ser leído,
estudiado
y compartido.
En cada parroquia o diócesis
conviene organizar talleres,
círculos bíblicos,
y espacios formativos
donde la gente pueda conocerlo.

Este texto recoge las enseñanzas del Concilio Vaticano II
y nos recuerda que la Iglesia es misterio y pueblo de Dios.

También nos invita a

- anunciar el Reino,
- vivir la lógica del intercambio de dones,
- abrirnos al ecumenismo
- y dialogar con la sociedad y el mundo, y con otras religiones.

Sabemos que la vida de la Iglesia
es como en una familia grande
donde siempre hay tensiones.
Por ejemplo,
entre lo que es bueno para la Iglesia local
y lo que se decide para la Iglesia universal,
o entre la participación de todos
y la autoridad que tienen algunos,
o entre el sacerdocio de todos los bautizados
y el sacerdocio de los curas.

El documento nos invita
a no tener miedo a estas tensiones.
Son parte de la vida.
Podemos imaginarlas
como la tensión de las cuerdas de una guitarra:
si las cuerdas están muy flojas, no suenan,
y si están muy apretadas, se rompen.
Se necesita la tensión justa
para que salga una música hermosa.
El camino sinodal no busca eliminar estas polaridades,
sino aprender a vivirlas en un equilibrio creativo,
en diálogo
y escuchando al Espíritu Santo
para encontrar la armonía.

Por eso, es lógico
—y además, importante—
que en diferentes lugares se pueden llegar a decisiones distintas
porque cada comunidad puede decidir cómo ponerlo en práctica.
Es como una receta con ingredientes básicos.
Por ejemplo, en todos nuestros pueblos sabemos hacer pan.
En todos los pueblos comemos un pan
en base a harina y agua, que son los ingredientes básicos,
pero las harinas pueden ser de maíz o de trigo,
y el agua de pozo o de río;
pero sigue siendo pan
y cumple su función de nutrir.

Esto significa que
la implementación del documento
permite variantes según la cultura local.
Así, en unos lugares habrá más énfasis en la justicia social,
en otros, en la ecología integral,
en otros, en la participación juvenil, etc.
Lo importante es no dejarlo guardado,
sino hacerlo vida en las comunidades.

Reflexión

- 1. Para entender:** ¿qué nos enseña la metáfora del pan, donde los ingredientes básicos son los mismos, pero el resultado varía según la cultura local?
- 2. Para conectar con nuestra realidad:** al observar las “tensiones” que menciona la pista (Iglesia local-universal, participación de todos-autoridad de algunos, etc.), ¿cuál de ellas sentimos que está más presente o es más fuerte en nuestra comunidad hoy?
- 3. Para actuar:** ¿qué paso práctico podemos dar para que el *Documento Final* no se quede “guardado en un cajón”, sino que lo estudiemos y reflexionemos en nuestra comunidad (por ejemplo, en un taller bíblico, en un curso, en una jornada, en una liturgia, etc.)?

[←](#) Sumario

Pista 10

Ver frutos concretos y a corto plazo



Lectura grupal

Para que la gente no pierda la esperanza
y para que este camino sinodal sea creíble,
necesitamos ver cambios concretos
y a corto plazo.

Si todo queda solo en bonitos discursos,
la gente que ha puesto su corazón en este proceso
se sentirá defraudada

El *Documento Final* pide pasos visibles
que son:

- promover una espiritualidad sinodal;
- abrir responsabilidades a laicos y laicas, incluyendo roles de liderazgo;
- experimentar nuevos ministerios;
- practicar el discernimiento comunitario;
- renovar los consejos pastorales y económicos;
- hacer transparentes las cuentas y las evaluaciones;
- celebrar asambleas locales y regionales;
- impulsar parroquias más misioneras.

Cada uno de estos puntos es como un semillero o invernadero.
Es decir, como un lugar que
—con condiciones ambientales adecuadas—
favorece el cultivo de plantas.
De ese mismo modo,
los puntos anteriores
si se cuidan en sus condiciones adecuadas,
darán frutos
en la vida cotidiana de la Iglesia.

Reflexión

1. Para entender: ¿por qué la falta de “cambios concretos y a corto plazo” puede hacer que la gente se sienta defraudada y pierda la esperanza en el camino sinodal?

2. Para conectar con nuestra realidad: de la lista de “pasos visibles” que se mencionan (abrir responsabilidades a laicos, renovar consejos, etc.), ¿cuáles vemos como más urgentes o posibles de empezar en nuestra parroquia, movimiento o comunidad (mencionen dos o tres)?

3. Para actuar: escojamos uno de esos pasos urgentes y pensemos: ¿cuál sería la primera acción, por pequeña que sea, que podríamos realizar como grupo para empezar a hacerlo realidad?

[← Sumario](#)

Pista 11

El método: hacer como en la ronda



Lectura grupal

A lo largo de este proceso hemos aprendido que el “cómo” hacemos las cosas es tan importante como el “qué” hacemos.

El método sinodal
no es un simple conjunto de técnicas
para organizar reuniones.
Es mucho más profundo:
es una experiencia espiritual
y una manera de ser Iglesia.
Nace de una convicción de fe:
que el Espíritu Santo reparte sus dones
a todas y todos los bautizados
y habla a través del sentir de todo el pueblo de Dios
que algunas personas prefieren decir en latín: *sensus fidei*.

Una herramienta clave de este método
es la “conversación en el Espíritu”.
Esto se parece a la práctica de la “ronda”
en muchas de nuestras culturas originarias,
donde el bastón de la palabra pasa de mano en mano,
y todos tienen la oportunidad de hablar desde el corazón
y de escuchar con profundo respeto a los demás.
No se busca ganar una discusión,
sino buscar juntos
qué nos está pidiendo Dios como comunidad.

Reflexión

- 1. Para entender:** ¿qué es la “conversación en el Espíritu”? ¿En qué se diferencia de un debate donde unos ganan y otros pierden?
- 2. Para conectar con nuestra realidad:** ¿recordamos alguna experiencia en nuestra comunidad (una asamblea, una reunión, una misa u otra) donde hayamos sentido que de verdad nos escuchamos unos a otros, y que busquemos juntos la voluntad de Dios? ¿Qué la hizo especial?
- 3. Para actuar:** ¿cómo podríamos usar el método de la “conversación en el Espíritu” en nuestra próxima reunión de grupo o de comunidad o del consejo pastoral, para tomar una decisión importante?

[← Sumario](#)

Pista 12

Planificar y acompañar



Lectura grupal

Finalmente,
como no basta con las buenas intenciones,
hay que organizar y acompañar
procesos concretos.

¿Cómo podemos empezar como comunidad?

- En primer lugar, diseñar caminos de discernimiento para
 - » definir prioridades,
 - » modos de proceder
 - » y estilos de gobernanza;
- formar facilitadores y acompañantes expertos;
- crear espacios de escucha y diálogo en barrios, campos y ciudades;
- aprovechar también lo digital como recurso de participación;
- celebrar encuentros entre comunidades para compartir experiencias;
- renovar la acción pastoral en temas claves como catequesis, migración, ecología, participación juvenil;
- promover investigación para
 - » generar contenidos teológicos,
 - » iniciativas pastorales y
 - » hasta normas, que acompañen estos procesos.

Imaginemos
una minga latinoamericana y caribeña
donde todas y todos se organizan
para levantar una casa o arreglar un camino.
Cada cual aporta lo que puede,
y juntos logran algo
que ninguno podría hacer solo.
¡Vamos!, paso a paso.

Reflexión

- 1. Para entender:** la pista termina con la imagen de una “minga latinoamericana y caribeña”. ¿Qué características de la minga nos sirven de inspiración para la implementación del Sínodo?
- 2. Para conectar con nuestra realidad:** mirando la lista de procesos concretos (formar gente, crear espacios de diálogo, renovar la pastoral, etc.), ¿cuál de ellos responde a una necesidad actual sentida en nuestra comunidad?
- 3. Para actuar:** si organizáramos una “minga” para trabajar en esa necesidad, ¿quiénes no podrían faltar?, ¿cuál sería la primera tarea que haríamos juntos?

[← Sumario](#)

